

- **Autora:** Liliana Heker

- **Texto:**

¿Podía considerarse una mentira? No del todo. Tenía la impresión de que alguna vez había leído algo sobre Aquiles y una tortuga y si lo había leído lo iba a volver a encontrar, siempre ocurre. Además, “paradoja” no era una palabra nueva, sólo que la había dejado pasar de largo. Pero un día, por algún motivo, le presta atención y entonces, sin ninguna duda, termina sabiendo qué significa. O sea que, en rigor, no mintió con lo de “paradoja”, sólo se adelantó un poco a los acontecimientos. Ni siquiera tuvo que pedirle perdón a Dios por su falsedad —él no se engaña con esa idiotez de que es pecado mentir como dice la canción, coincide con ella en que hay mentiras y mentiras—. En este caso, debe tener bien claro que ella podría haber conocido no sólo el significado de “paradoja”, también la paradoja de Aquiles y la tortuga: sabe que ella conoce cosas más difíciles que esa. Y ahora hasta puede comprobar que en la cabeza de ella algo se puso alerta desde que la profesora dijo lo que dijo, cosa de descubrir lo antes posible el significado de “paradoja” y no quedar en falta. Y sin la ayuda del diccionario. Odia los diccionarios, siempre definen algo distinto de lo que las palabras quieren decir. ¡Las palabras quieren decir! Qué frase maravillosa, recién ahora se da cuenta: quieren decir, se desviven por decir algo, van, vienen, te rondan y un buen día descubris para siempre qué te querían decir. Ahí está el caso de “paradoja”: sin siquiera proponérselo, ella acaba de descubrir qué le quería decir y ahora ya lo sabe para siempre. El domingo es un día paradójal, piensa. Y se siente tan contenta consigo misma que el verdadero motivo de su preocupación se le ha vuelto apenas un malestar leve, difuso, a punto de borrarse del todo y dejar que se vuelva a dormir.

- **Fuente:** Editorial Alfaguara, 2011.